

EPISTEMOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN AMBIENTAL

Por Prof. Germán Rodríguez Arana, gira2311@gmail.com

RESUMEN

La Educación Ambiental debe ser transformada en una verdadera escuela de pensamiento que en vez de promover acciones remediales a los desastres causados por el sistema económico vigente, genere líneas de pensamiento que promuevan cambios profundos y no solo marginales. Una Educación Ambiental que se fundamente en el análisis de la historia de los procesos sociopolíticos y económicos que han generado el deterioro del medio ambiente y de los recursos naturales. Una Educación Ambiental que ayude a la reconstrucción del modo de pensar y del modo de hacer que nos ha traído hasta la actual crisis ambiental.

DESCRIPTORES

Educación ambiental, sistema económico, procesos de desarrollo, deterioro ambiental, recursos ambientales.

ABSTRACT

Environmental education must be transformed into a true school of thought that instead of promoting remedial actions to the disaster caused by the existing economic system generates lines of thought which promote profound changes and not only marginal. An environmental education based on the analysis of the history of the socio-political and economic processes that have led to the deterioration of the environment and natural resources. An environmental education that help to reconstruction of thinking and the way to do things in different ways that lead us to the current environmental crisis.

KEYWORDS

Environmental education, economic system, development process, environmental degradation, environmental resources.

EPISTEMOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN AMBIENTAL

PRESENTACION

Este artículo reproduce la Lección Inaugural 2010 de la Cátedra Central de Educación Ambiental impartida por el Prof. Germán Rodríguez Arana, Coordinador de la Red de Educación e Investigación Ambiental de Guatemala REDFIA, el día 12 de febrero en el Aula Virtual Dr. Carlos Gonzalez Orellana de la División de Desarrollo Académico de la Universidad de San Carlos de Guatemala.



CONFERENCIA

Permítanme iniciar esta intervención, recordando que nos desenvolvemos dentro de un horizonte temporal, lo que quiere decir que estamos limitados a vivir en el período histórico en que nos ha tocado nacer y que por otra parte, no pensamos que el hoy es también el mañana del ayer. Vivimos al día sin valorar suficientemente el peso del pasado sobre el presente, o el peso que debe tener el futuro sobre el presente, comprometiendo a veces el futuro al pensar en el presente y responder a demandas urgentes y reclamos del momento, sin damos cuenta que el futuro se construye desde el presente.

Quizá olvidamos que somos simplemente eslabones de una cadena. Que como seres vivos, cada uno de nosotros es el fruto de toda la evolución, de la que constituimos una especie de producto final. Este no habría sido posible si todos los antecedentes de nuestra especie, si toda la evolución de la vida a lo largo de la historia del universo, no hubiera desembocado finalmente en estos seres vivos que somos los humanos, los más adaptables, frágiles y creativos que la naturaleza ha llegado a producir. Pero no solamente como seres vivos, sino como simples elementos del universo, somos una especie de síntesis de su evolución.

En cierta forma, cada uno de nosotros a través del largo proceso para llegar a ser quien es, de algún modo constituye una especie de historia abreviada del universo. Hemos nacido en un momento concreto, en un lugar concreto, pero venimos de muy lejos y vamos hacia muy lejos. (Sánchez Moro)

En ese contexto, tenemos que tratar de ensanchar, de hacer más amplia nuestra perspectiva en el tiempo y en el espacio, conscientes de que lo que ha ocurrido en otro tiempo y en otro lugar nos afecta a todos como vecinos de un mismo planeta, y del mismo modo, las consecuencias de nuestra forma de actuar en nuestro entorno, se extenderán mucho más allá

de nuestro pequeño horizonte espacial y temporal.

Estamos situados ante problemas ambientales que, aunque se producen en contextos locales, se interrelacionan fuertemente en la escala global, de modo que lo que sucede en unas partes del planeta afecta y se ve afectado por lo que acontece en otras aunque sean muy lejanas.

Junto a los desequilibrios demográficos patentes en el planeta es preciso considerar los fenómenos de urbanización creciente, las migraciones, el deterioro de la capa de Ozono, el cambio climático, la pérdida de biodiversidad, el empobrecimiento cada vez mayor de los seres humanos y otros problemas que no aparecen aislados sino que se realimentan recíprocamente, produciendo efectos sinérgicos sobre cuyo alcance y significación no es posible definirse más que en términos de incertidumbre.

Estas consideraciones nos llevan a la necesidad de interpretar la problemática ambiental no como una “suma” de problemas, sino como el resultado de la “interacción” de todos ellos, lo cual hace que se alcancen cotas de complejidad que no permiten explicación a través de simples mecanismos acumulativos.

Quizá la gran revolución ocurrida durante los últimos decenios del siglo XX fue la que impregnó de conciencia ambiental a la humanidad.

De todas maneras, si examinamos el pasado comprobaremos que en los años transcurridos, demasiado sigue estando en “lo prometido y no cumplido”.

Siempre hay una cumbre que está por llegar, siempre otra que acaba de pasar, y algunas más que se están preparando. De cada una de ellas se desprenden negociaciones temáticas, con sus respectivos grupos de trabajo, que dan seguimiento a compromisos o tratan de precisar los acuerdos, y año con año se van revisando los avances hasta que se convoca a otra cumbre para evaluar lo sucedido...

En ocasiones los nuevos acuerdos van bloqueándose y entonces las negociaciones entran en un proceso de afinamiento retórico que al final salva el honor de las reuniones adoptándose documentos arduamente negociados pero sin muchos compromisos específicos. Se trata de algo así como un optimismo profesional y global, que no tiene más alternativa que apostar por el gradualismo, y continuar empujando en la siguiente evaluación, en el siguiente plan de acción, y así ciclo tras ciclo.

A nivel mundial se generan documentos pioneros en Educación Ambiental como la carta de Belgrado (1975), la cual reconoce la brecha entre países y al interior de las naciones) así como el creciente desarrollo, el cual debe ser más armónico con el medio y acorde con cada región, erradicando las causas básicas ‘de la pobreza, el hambre, el analfabetismo, la explotación, la contaminación y la dominación; critica el crecimiento del consumo a costa de otros e insta a universalizar una ética más humana.

En marzo de 1976 se celebra en Chosica, Perú, el Taller Subregional Ambiental para la Enseñanza Secundaria, el cual acentúa que, al contrario de los países desarrollados, en

América Latina la problemática ambiental no proviene de la abundancia y el derroche, sino de la insatisfacción de necesidades básicas que es también la causa de la desnutrición, el analfabetismo, el desempleo y la insalubridad.

En 1977 en la conferencia de Tbilisi se reconoce que “la definición del medio ambiente se ha ampliado y comprende, por ejemplo una serie de elementos específicos a los países en desarrollo, derivados esencialmente de un desarrollo insuficiente y de la pobreza”.

Años después, se desarrollan la Conferencia Mundial sobre Educación y Formación Ambiental (Moscú 1987) y la realizada en Tesalónica, Grecia (1997).

A partir de 1992, con la movilización despertada por Río en cuanto al medio ambiente y el desarrollo, se fortalecen las iniciativas para incorporar la dimensión ambiental en el currículum de la educación básica.

Se inicio el proceso de organización y comunicación de los educadores ambientales a través de redes; se promueve un creciente número de reuniones nacionales y regionales sobre el tema; comienzan a circular nuevos trabajos escritos por educadores latinoamericanos y españoles que reportan experiencias exitosas, casos de estudio y desarrollos conceptuales distintos.

En 1994 se celebra en la sede de la Oficina Regional de la UNESCO en Santiago, Chile, el Seminario taller regional sobre la educación e información en medio ambiente, población y desarrollo humano sustentable, convocado en forma conjunta con el Fondo de las Naciones Unidas para Actividades en Población (FNUAP).

En esta reunión la UNESCO comenzó a promover dentro de la región el proyecto de Ambiente, Población y Desarrollo (EPD, por sus siglas en inglés) y a pretender desplazar el término educación ambiental por el de educación para el desarrollo sustentable.

Sin embargo, surge un fuerte movimiento de resistencia entre educadores ambientales de América Latina, que argumentan que reemplazar la EA por el concepto de educación para la sustentabilidad implica renunciar a un activo político con un costo demasiado alto y que los discursos regionales son irreductibles a las categorías conservacionistas dominantes dentro del campo, porque han sido producto de las múltiples articulaciones de lo pedagógico con los procesos sociales particulares en ese marco regional heterogéneo, desigual y combinado, lo cual no puede reducirse a las categorías economicistas implícitas en la mayoría de los discursos del desarrollo sustentable.

Entre tanto se han venido desarrollado las que bien podríamos denominar pedagogías o “educaciones” de la inoperancia social. Es decir, desarrollos educativos que pretenden cubrir los fracasos de los agentes sociales, tal como pueda ser el caso de la educación compensatoria, o de muchos derivados de la educación para la salud, como el caso del sida. Nadie puede estar seguro que la educación ambiental no juegue también ese mismo papel.

El principal desafío sigue siendo, como lo expresa María Novo, la formación de una conciencia ciudadana no sobre los valores que nos han conducido a deteriorar nuestros

recursos naturales y la calidad de vida sino sobre la necesidad de revisar esas viejas concepciones, ayudando al surgimiento de valores alternativos como expresión del convencimiento de que somos partícipes de la vida, impulsando una solidaridad interespecífica (con los seres de nuestra misma especie) así como una solidaridad intraespecífica (con el resto del mundo y el ámbito de la vida) e impulsando también que nuestra solidaridad se manifieste en forma sincrónica (compartiendo el presente) como de forma diacrónica (con la vida que nos sucederá).

Esto a menudo no es comprendido por quienes definen las prioridades y los presupuestos, por lo que esta tarea que se reconoce en los discursos casi siempre como un imperativo institucional y político de primer orden, es postergada frente a demandas urgentes y reclamos del momento, sin darse cuenta que con esta postergación se aplaza el futuro y sin percatarse que el futuro se construye desde el presente.

La Educación Ambiental debe ser transformada en una verdadera escuela de pensamiento que en vez de promover acciones remediales a los desastres causados por el sistema económico vigente, genere líneas de pensamiento que promuevan cambios profundos y no solo marginales. Una Educación Ambiental que se fundamente en el análisis de la historia de los procesos sociopolíticos y económicos que han generado el deterioro del medio ambiente y de los recursos naturales. Una Educación Ambiental que ayude a la reconstrucción del modo de pensar y del modo de hacer que nos ha traído hasta la actual crisis ambiental.

Una Educación Ambiental que llegue a la raíz, al corazón de la crisis ambiental, que es tanto como llegar allí donde se generan los problemas del desarrollo.

Ello requiere, como bien lo expresara la Doctora Doris Martínez, de la Universidad del Valle en el Encuentro Interuniversitario de Postgrados Ambientales “de construcción analítica, de pensamiento filosófico y de investigación sincrónica y diacrónica”.

Es necesario generar pensamiento, evaluar los paradigmas actuales y proponer nuevos, promover la organización de grupos de pensadores que generen en conjunto conceptos y teorías más allá de barreras ideológicas, étnicas o sociales. Se trata, como lo expresa Morín de ayudar a las personas y a los grupos humanos a desarrollar una “Ciencia con consciencia”.

Urge también revisar qué conocimiento hemos construido como cultura para que hoy existan las inmorales brechas entre opulencia y miseria, alta tecnología y hambre, explotación creciente de los recursos naturales con la consiguiente pérdida irreversible de sistemas naturales y especies, y depauperación y desesperanza en amplios sectores de población.

Urge también preguntarnos qué conocimiento debemos recuperar, crear, construir y promover y estar conscientes que dado que la crisis ambiental no es ideológicamente neutral ni ajena a intereses económicos o sociales, la praxis educativa tampoco lo puede ser, por lo que deberíamos entonces promover desde los procesos ambientales, una ética de saber lo que se está haciendo e incluir dentro de los programas de Educación Ambiental las

interacciones e interdependencias entre los aspectos naturales, sociales, económicos, culturales, políticos, tecnológicos, éticos y estéticos en una perspectiva histórica.

Esta, es seguramente una de las más complejas y comprometidas tareas que tiene la Educación Ambiental. .

Alberto Martín, Subdirector del Seminario Tribuna Complutense, refiere como Edgar Morin (París 1921) reclama una metamorfosis del conocimiento, la ética y la política. Él desarrolla el concepto denominado “pensamiento complejo”, que se refiere a la necesidad de abordar las cosas, sean estas de la naturaleza que sean, desde una perspectiva global que analice las partes con visión unitaria, organizada y nunca reduccionista. Se trata de ver el todo pero también las cualidades de las partes. Para Morin la tendencia al reduccionismo que, a su juicio, propiciaba el modelo educativo imperante, unos impide ver los problemas fundamentales y globales”.

“Este modelo, afirma Morin, reparte los conocimientos por disciplinas sin relacionarlos. Es un modelo que propicia un conocimiento lineal en lugar de circular”.

Queda aún, mucho camino por recorrer para alejar al barco de la E.A. de los modelos teórico-cognoscitivos dominantes y de acercarlo a planteamientos más acordes con el desarrollo moral y ético de los ciudadanos. El dilema instruir/educar sigue planteándose.

El enfrentar un mundo desigual e insustentable nos requerirá transitar hacia otro lugar donde anclar nuestras búsquedas y certezas, para poder desde allí iniciar un proceso de transformación que permita la construcción de otro mundo posible. Ello demanda un cambio de visión y un profundo cambio epistemológico que nos conduzca a tomar conciencia de que es posible entender de otra manera la realidad que nos circunda y de la cual somos parte. Que es necesario y posible reemplazar las viejas metáforas que nos han acompañado hasta ahora por otras nuevas, que hagan posible la emergencia ante nuestras conciencias y nuestros sueños de otras realidades donde no primen el egoísmo y el individualismo, la codicia y la prepotencia del dinero, el hedonismo y el consumismo desenfrenado, sino que por el contrario podamos avanzar hacia una sociedad incluyente, democrática, solidaria y sustentable.

De lo anterior, deriva una nueva concepción del Universo expresada en lo sostenido por Leonardo Boff (1996): “La singularidad del saber ecológico reside en su transversalidad, es decir, en el relacionar hacia los lados (comunidad ecológica), hacia delante (futuro), hacia atrás (pasado) y hacia dentro (complejidad), todas las experiencias y todas las formas de comprensión como complementarias y útiles para nuestro conocimiento del universo, nuestra funcionalidad dentro de él, y para la solidaridad cósmica que nos une a todos.”

En otras palabras, se trata de generar un movimiento social que ofrezca respuestas múltiples a las contradicciones de los modelos de desarrollo vigentes, en su modalidad de “búsqueda de una alternativa a la homogenización cultural que va ligada a la globalización económica.

El cambio que se propone es un cambio de profundidad, pues pretende nada menos que contrarrestar la cultura de la apariencia, el espectáculo y la superficialidad; el

individualismo, la dependencia, la pasividad, la competencia y la insolidaridad; omnipresentes en nuestra vida cotidiana”.

Debemos evitar caer en la trampa de programas seudopedagógicas que hacen uso de las múltiples máscaras de una EA prostituida para encubrir nuevas formas de explotación de monitores mal pagados, tráfico ilegal de especies protegidas, maltrato de animales con fines exhibicionistas y modos de turismo de aventura apoyados en los modelos de consumo dirigido, que van justamente en contra de cualquiera de los grandes principios y de los pilares que fundamentan una EA de calidad, comprometida y potenciadora del desarrollo humano.

En ese contexto, los educadores nos encontramos con el dilema de optar, con mayor o menor claridad, entre una EA que ayude a corregir los desajustes ambientales de un modelo socioeconómico que se considera el mejor o el único posible, y una EA como acción política e ideológicamente comprometida, tomando en cuenta que la EA es un escenario de rango superior (Sauvé 1999), y no un simple accesorio de la educación, ya que involucra nada menos que la reconstrucción del sistema de relaciones entre personas, sociedad y ambiente.

Se trata de una EA asociada al cambio social, una EA que no sea ideológicamente neutra, que se considere como un acto político para la transformación social, con el rechazo explícito del modelo de civilización predominante basado en la sobreproducción y el sobreconsumismo.

La EA debe procurar el cambio social más que el mantenimiento del orden establecido. No se trata de aceptar el mundo tal como es (o tal como nos hacen creer que es), sino de buscar el mundo que podría ser o debería ser. El antagonismo y la falta de armonía entre los seres humanos y el resto de la biosfera es el resultado inevitable del modelo socioeconómico dominante. Por tanto, cualquier cambio en las relaciones entre la humanidad, y el medio ambiente pasa por el cambio de dicho modelo.

No basta con desarrollar determinados hábitos proambientales, sino más bien propiciar un cambio radical del pensamiento y la conducta de las personas, pues se trata de capacitarlas para la acción, de prepararlas para el tratamiento de unos problemas — los problemas socioambientales que son diversos, abiertos y complejos.

Los educadores ambientales necesitamos también empezar a producir conocimiento, (González Gaudiano 1998) no necesariamente del tipo que se obtiene en un laboratorio experimental sino el que proviene del análisis de la realidad, para derivar de ahí nuestras estrategias pedagógicas para construir nuestras propias agendas.

La EA no puede ser un campo de problemas linealmente pautado, (Calvo y Gutiérrez 2009) cartesianamente concebido y circularmente demarcado al que podamos enfrentarnos de una manera ortodoxa desde un planteamiento teórico exclusivo, desde un ámbito disciplinar estanco específico, ni con unas herramientas conceptuales o metodológicas reduccionista y estrechas.

La EA es un mar de complejidades, un universo de pluralidades condicionado por el avance social permanente, por el progreso científico-tecnológico, por el cambio de la mentalidad de los individuos y de los valores predominantes de las culturas; y regulado por las limitaciones de comunicación interna y externa entre las diferentes comunidades científicas, tradiciones disciplinares y posiciones epistemológicas. Este requerimiento de complejidad intrínseca, aunado a la demanda de comunicación transfronteriza entre tradiciones disciplinares y formativas de los investigadores y escuetas de pensamiento, hace del campo que nos ocupa un espacio privilegiado para el caos conceptual y la incertidumbre epistemológica, dado que hasta el momento no disponemos de una plataforma propia de teoría avalada y documentada por un corpus suficiente de investigación empírico-práctica que legitime, oriente y regule estos espacios de confusión.

BIBLIOGRAFÍA

CALVO, SUSANA & GUTIÉRREZ, JOSÉ. (2009). El Espejismo de la Educación Ambiental. Ediciones Morata, S.L. Madrid.

LEFF, ENRIQUE (2002). Saber Ambiental. Sustentabilidad, racionalidad, complejidad, poder. Siglo Veintiuno Editores, S.A. de C.V. México.

NOGUERA, PATRICIA DE ECHEVERRÍA. El Reencantamiento del Mundo. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente.

NOVO, MARÍA (2003). La Educación Ambiental, bases éticas, conceptuales y metodológicas. Editorial Universitas, S.A. Madrid.

RODRÍGUEZ ARANA, GERMÁN (2010). La Educación Ambiental en Guatemala: una síntesis histórica de su desarrollo. DIGI/USAC.

RODRÍGUEZ ARANA, GERMÁN (1996). Teoría y Praxis de la Formación Ambiental. Los Nuevos Desafíos en Educación Ambiental. Pág. 103. Red Nacional de formación e Investigación Ambiental. FLACSO Guatemala.

PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL MEDIO AMBIENTE (2007). Perspectivas de la Educación Ambiental en Iberoamérica. Conferencias del V Congreso Iberoamericano de Educación Ambiental. Primera Edición.

GERMAN RODRIGUEZ ARANA



Es Coordinador de la Red Nacional de Formación e Investigación Ambiental – REDFIA- desde 1996. Fue miembro del Consejo Directivo de la Red de Formación Ambiental para América Latina y el Caribe, del PNUMA y ha sido miembro de Comisión Mundial de Educación y Comunicación de la Unión Mundial de la Naturaleza –UICN- durante 15 años. Recibió Testimonio de Reconocimiento de la Universidad de San Carlos de Guatemala, “por altos méritos y tesonera labor beneficio y protección del ambiente, el patrimonio natural y la biodiversidad, al ser ejemplo de entrega, dedicación, perseverancia y honradez, en el campo de la gestión, docencia y administración e investigación”. Fue condecorado con la Medalla Presidencial del Medio Ambiente. La Universidad Rural le otorgó un *Emeritissimum*. Es cofundador de la Alianza de Redes Iberoamericanas de Universidades por la Sustentabilidad y el Ambiente ARIUSA y del grupo Iberoamericano Discusión en Educación Ambiental G-IDEA y Presidente de la Alianza Centroamericana y de El Caribe por el Principio 10.

SECRETARIA DE AMBIENTE Y DESARROLLO SUSTENTABLE DE LA NACIÓN (2009). Educación Ambiental, Aportes Políticos y Pedagógicos en la Construcción de la Educación Ambiental. Argentina.

SEMARNAP (1999). Tópicos en educación Ambiental. Otra lectura de la historia de la Educación Ambiental América Latina y el Caribe. Volumen 1, número 1, abril. México.

TOLEDO, VÍCTOR M. (2003). Ecología, Espiritualidad y Conocimiento de la Sociedad Sustentable. Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente Primera Edición.